

Terceras Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo

- **Título.** Neoliberalismo, necropolítica y mercantilización de la vida
- **Autor.** Martín E. Díaz
- **Pertenencia institucional.** Universidad Nacional del Comahue (UNCo). Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad (CEAPEDI).
- **Mail.** diazceapedi@hotmail.com
- **Mesa Temática.** “Teorías críticas del neoliberalismo”
- **Disciplinas (áreas del conocimiento).** Pensamiento crítico latinoamericano. Estudios biopolíticos
- **Palabras clave.** Neoliberalismo, necropolítica, neocolonialismo, mercantilización
- **Resumen.**

El presente trabajo posee como propósito llevar a cabo un análisis de determinadas estrategias de gobierno desplegadas por el neoliberalismo vinculadas a la generación de nuevos mecanismos de racialización y deshumanización de ciertos grupos de la población, producidos en el marco del actual proceso de “acumulación por desposesión” o bien de “acumulación por despojo” de los territorios y bienes comunes de la naturaleza. En este sentido nos interesa abordar de qué modo del desbloqueo a escala global en la década del 70’ del siglo pasado del “arte neoliberal” de gobierno se encuentra asociado -en lo que hace a la particularidad histórica de Nuestra América- a un proceso de reorganización colonial del mundo, cuya memoria histórica se remonta a la conquista y colonización de nuestro continente hacia fines del siglo XV y comienzos del XVI, al igual que a un proceso de reconfiguración de los vínculos sociales y de colonización de la subjetividad.

En esta clave nos interesa problematizar de qué modo la actual fase del capitalismo global en su dimensión neoliberal y neocolonial se encuentra asociada -siguiendo en esto al pensador camerunés Achille Mbembe- al desarrollo de una gestión necropolítica de determinados grupos de la población considerados como excedentarios o sobrantes, como asimismo al despojo de los bienes comunes particularmente de aquellos territorios que poseen en la actualidad de un alto valor geoestratégico.

1. Devenir colonial: las marcas del pasado en nuestro presente

*A pesar del despojo y de la humillación,
persiste la memoria, la dignidad y la
semilla viva del mundo otro*

Manuel Rosenthal.

El conjunto de transformaciones acaecidas a partir de las últimas décadas del siglo pasado con el despliegue de la denominada mundialización neoliberal han impactado decisivamente en la configuración de las estrategias de colonización de la vida y de los cuerpos desarrolladas por parte del capitalismo a la largo de su devenir histórico de más de quinientos años. Distantes de una lectura unilineal de dicho devenir histórico, el despliegue a partir de 1492 de la expansión colonial hispano-lusitana y, con ello, de la conquista del llamado ‘Nuevo mundo’ -o bien de *Abya yala* de acuerdo al nombre ancestral atribuido por la cultura Kuna a estas territorialidades-, dará inicio a un largo ciclo -con sus recurrencias y discontinuidades- de violencia colonial ejercida sobre los cuerpos, saberes y territorios de Nuestra América.

La constitución a partir de 1492 del primer sistema mundo moderno/colonial, esto es, la inclusión -de acuerdo a Enrique Dussel- por primera vez en la historia de toda la humanidad en un único sistema de vida, dará inicio a un proceso de racialización de las poblaciones del mundo mediante la delimitación entre la esfera de lo humano encarnado en el *ego* conquistador europeo y la esfera de lo sub-humano atribuido a las poblaciones conquistadas. Como ha señalado Aníbal Quijano (1992) la expansión colonial iniciada en 1492 de la mano de España y Portugal -otrora potencias comandos- se encuentra asociada al desarrollo histórico de un patrón colonial de poder que permitirá llevar a cabo una clasificación social de la población mundial a partir de la ‘invención’ del constructo mental ‘raza’, convirtiéndose dicho constructo en una poderosa estrategia de clasificación de las poblaciones del mundo capaz de establecer una distinción ontológica entre la esfera de lo humano atribuida privativamente al hombre blanco europeo y la esfera de lo sub-humano propio del Otro no-europeo o bien de las denominadas ‘razas de color’.

De tal modo la invención de la idea de raza jugará un rol clave en la generación del proceso de racialización de las poblaciones puesto en marcha hacia fines del siglo XV y principios del siglo XVI, proceso el cual permitirá soterrar, negar y eliminar aquellos

cuerpos y saberes considerados como naturalmente inferiores a partir de la generación de una permanente ‘actitud de sospecha’ -o bien de un “escepticismo maniqueo misantrópico” imperial de acuerdo a Nelson Maldonado-Torres (2007)- acerca de la posible humanidad y racionalidad que poseen las poblaciones conquistadas. En este sentido el desarrollo de lo que Quijano (1992; 2007) ha denominado como la colonialidad del poder -constitutiva de la modernidad entendida en su dimensión global, colonial y eurocentrada-, no puede escindirse del despliegue histórico del capitalismo, el eurocentrismo y, agregaríamos además, del racismo operante tanto en el plano del ser como del saber (Díaz, 2017a). Así pues, la emergencia de la colonialidad configurada en el marco del despliegue de lo Enrique Dussel (2000) ha denominado como la “primera modernidad” negada por Europa dará lugar a un colosal proceso de racialización y subalterización de los cuerpos y saberes no-europeos, proceso el cual ha perdurado bajo diversas modalidades a lo largo del tiempo.

Este colosal proceso de racialización y subalterización de cuerpos y saberes habrá de sostenerse mediante el ejercicio de una violencia corporal y simbólica generadora de múltiples genocidios y epistemicidios (Santos, 2010) perpetrados en nombre de la civilización, la razón y la ciencia por parte del hombre blanco conquistador, patriarcal y heterosexual europeo. Al respecto Ramón Grosfoguel (2013:39) ha señalado de qué modo entre los siglos XV y XVI habrán de producirse cuatro genocidios/epistemicidios constitutivos de las estructuras sociales y epistémicas de lo que entiende como la formación del sistema-mundo capitalista/patriarcal occidentalocéntrico/cristianocéntrico moderno/colonial, a saber: 1) el genocidio/epistemicidio contra los musulmanes y los judíos en la conquista de Al-Andalus en nombre de la “pureza de sangre”; 2) el genocidio/epistemicidio contra los pueblos indígenas primero en el continente americano y luego los aborígenes de Asia; 3) el genocidio/epistemicidio contra los africanos con el comercio de cautivos y su esclavización en el continente americano; 4) el genocidio/epistemicidio contra las mujeres que practicaban y transmitían el conocimiento indo-europeo en Europa, quienes fueron quemadas vivas acusadas de brujas. En razón de ello, la subalterización y exterminio del Otro, así como el despojo de sus saberes ancestrales y territorios, es menester anclarlo en la inicial configuración de una subjetividad moderna expresada en primer término en nuestro continente bajo la forma de un *ego conquiro* -que antecede en más de un siglo al *ego cogito* formulado por René Descartes

(Dussel, 1994)-, sostenido en el uso de una violencia demencial, colonial y patriarcal aplicada sobre el conjunto de los cuerpos deshumanizados.

Empero el desarrollo de esta voluntad de dominio oculta bajo el mito de una modernidad auto-representada como salvífica resultará concomitante a la generación en los albores del siglo XVII en Europa de una voluntad de poder ejercida sobre la naturaleza, lo que producirá la reducción de la misma a una materia pasiva puesta al servicio del hombre moderno. Para decirlo de otro modo, el proceso de instrumentalización de la naturaleza puesto en marcha en Europa hacia fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII con la emergencia de la ciencia moderna será concomitante al despliegue de la violencia económica ejercida sobre los cuerpos de quienes serán brutalmente arrancados paulatinamente de sus viejas formas de vida y convertidos con la conformación de la sociedad liberal capitalista en mera fuerza de trabajo, como asimismo como ejercicio de la violencia colonial ejercida sobre los cuerpos de aquellas vidas despojadas de humanidad alguna (Murillo, 2012).

Ejemplo paradigmático de esta voluntad apropiadora del mundo desarrollada con la ciencia moderna lo constituirá la formulación en el siglo XVII del proyecto cartesiano de *“hacernos amos y poseedores de la naturaleza”* (Descartes, 1980), lo cual dará inicio a una ruptura ontológica por parte del Occidente hegemónico respecto al mundo de la naturaleza mediante su conversión en un ‘juguete mecánico’ desprovisto de vida. Resulta interesante al respecto la afirmación efectuada por el filósofo venezolano Elías Capriles (1993) acerca de lo que entendemos como la dimensión ecocida contenida en el proyecto cartesiano al denominar al héroe filosófico del racionalismo moderno como al “padre de la bomba atómica”. Más allá de lo radical de esta afirmación y del por cierto carácter extemporáneo de la misma, creemos que su potencialidad radica en desocultar la dimensión nihilista contenida en la voluntad de dominio desplegada con la trama modernidad/colonialidad oculta -en lo que hace al contexto histórico en cuestión- bajo la retórica de un progreso material y moral de la humanidad de la mano de una racionalización tecno-científica del mundo de la vida (Díaz, 2017b).

Ahora bien, como señaláramos, la conformación de la modernidad se encuentra íntimamente vinculada al desarrollo de un proceso de racialización y subalterización aplicado sobre las poblaciones conquistadas explotadas como mero trabajo esclavo,

acontecimiento el cual resultará crucial para el desarrollo histórico del capitalismo europeo. No obstante, con la emergencia a comienzos del siglo XIX de lo que ha sido denominado como el nombre de darwinismo y hacia fines del mismo siglo como la ciencia de la eugenesia de la mano de Sir Francis Galton se producirá en el marco de la sociedad liberal capitalista la generación de un conjunto de estrategias de control de la vida de las poblaciones, estrategias las cuales tendrán un decidido impacto tanto dentro como fuera de las por entonces principales potencias europeas. El surgimiento de estas estrategias en el contexto histórico de la Inglaterra victoriana permitirá abordar los problemas derivados del estallido de la llamada “cuestión social”¹ al atribuir al mundo de la naturaleza la responsabilidad de las desigualdades humanas generadas por una sociedad liberal teóricamente igualitaria. En tal sentido como ha señalado el historiador inglés Eric Hobsbawm (2009), la biología constituirá un soporte central en la sociedad burguesa liberal al permitir mostrar científicamente que los “pobres eran pobres” porque habían nacidos inferiores (*Ibid.*:261). Pero a su vez, la emergencia del darwinismo y de la eugenesia jugarán un rol clave en la justificación de la empresa colonial europea -en lo que hace al desarrollo de su fase imperialista- al postular el carácter civilizatorio y benefactor que posee dicha empresa colonial -la “pesada carga” del hombre blanco expresada de manera cabal en el poema de Rudyard Kipling- respecto a los pueblos no-europeos considerados inmersos en un inevitable proceso de decadencia moral y de degeneración racial (Díaz, 2016).

Sin pretender detenernos en este trabajo en un análisis pormenorizado de estas estrategias de racialización de los cuerpos y de sus derivas históricas, nos interesa problematizar es de qué modo el despliegue de la denominada mundialización neoliberal irá de la mano de la generación de nuevos mecanismos de racialización y deshumanización de determinados grupos de la población producidos en el marco del actual proceso de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2007), o bien de “acumulación por despojo” (Gilly – Roux, 2009), de los territorios y bienes comunes de la naturaleza. En este sentido nos interesa abordar de qué modo del desbloqueo a escala global en la década del 70’ del siglo pasado del neoliberalismo en tanto “arte de gobierno” de las poblaciones se encuentra asociado -en lo que hace a la particularidad histórica de Nuestra América- a un proceso de

¹ Véase para un análisis acerca de los alcances de la idea de cuestión social: Castel, 1997; Donzelot, 2007.

reorganización colonial del mundo, cuya memoria histórica se remonta a la conquista y colonización de nuestro continente hacia fines del siglo XV y comienzos del XVI, al igual que a un proceso de reconfiguración de los vínculos sociales y de colonización de la subjetividad vinculado al resurgimiento de un neodarwinismo.

2. Neoliberalismo, neocolonialismo y necropolítica

Analizado desde un punto de vista geopolítico el despliegue del proceso de mundialización neoliberal da cuenta de la generación de una nueva fase histórica del orden social capitalista en la que jugará un papel clave el desarrollo de las nuevas tecnologías - complejo electrónico, biotecnología y nuevos materiales- introducidas a partir de 1970 con la denominada tercera revolución industrial. El desarrollo de estas nuevas tecnologías producidas en el marco de la mundialización neoliberal tendrán un decidido impacto en la construcción de una red de complejos energéticos, informáticos y comunicacionales que incidirán tanto en la desterritorialización de las fronteras nacionales como en la flexibilización de las nuevas estrategias de control aplicadas tanto a un nivel global como local sobre las poblaciones. De manera que el desbloqueo de la mundialización neoliberal supondrá por un lado el despliegue de una novedosa cartografía global capaz de permitir la interacción constante entre los distintos países y regiones del planeta y, por el otro, la generación de novedosas estrategias de gobierno orientadas a la gestión de los cuerpos individuales y colectivos. Para decirlo de otro modo, las transformaciones que habrán de producirse con el despliegue del proceso de mundialización neoliberal darán lugar en el escenario contemporáneo a un cambio cualitativo de los dispositivos mundiales de poder (Castro-Gómez, 2000), lo que incidirá tanto en la conformación de una nueva cartografía global -en la que jugarán un rol clave organismos multilaterales como el Banco Mundial, el Fondo monetario internacional y la Organización mundial de comercio- como asimismo en la configuración de los procesos sociales y de construcción de la subjetividad.

Considerado desde un punto de vista biopolítico, el desarrollo del proceso de mundialización neoliberal -el cual en Nuestra América tendrá su punto de inflexión a partir de la década del '70 con el llamado "experimento Chile" y la aplicación de la Doctrina del *shock* impulsada por Milton Friedman y los llamados *Chicago Boys* en nuestro continente (Klein, 2011)- resulta posible ser leído -siguiendo en esto a Michel Foucault (2007)- como

la generación de un novedoso “arte de gobierno” de las poblaciones en el que habrá de gravitar para el filósofo francés la aparición por un lado hacia 1930 del llamado ordoliberalismo alemán -liberales del orden- en el cual habrá de destacarse la figura dentro de la Escuela de Friburgo de Ludwig von Mises y, por el otro, el surgimiento a mediados del siglo XX del neoliberalismo norteamericano de la mano de la denominada “teoría del capital humano” elaborada desde el corazón de la *Chicago School of Economics* por parte de Theodore Schultz y Gary Becker. Pero en adición a lo anterior, la conformación histórica del “arte neoliberal” de gobierno habrá de hundir desde un punto de vista histórico sus raíces hacia principios del siglo XX con la celebración en la década del '30 del llamado Coloquio Walter Lipmann y la conformación en 1947 de la Sociedad Mont Pelerin aglutinada bajo la figura del economista austriaco Friedrich von Hayek y la presencia - entre otros- de Milton Friedman y del epistemólogo inglés Sir Karl Popper (Harvey, 2007).

Una de las características centrales que asumirá este “arte neoliberal” de gobierno será la introducción de una nueva lectura acerca de la esfera de “lo social” -tal como era pensada al interior de la sociedad liberal-, en pos de su desaparición para dar lugar a la centralidad del mercado en el cual los individuos concebidos como seres naturalmente desiguales compiten entre sí dentro de un Estado de derecho (Murillo, 2012). Con la proclamación por tanto por parte del neoliberalismo de la muerte de “lo social” -en alusión a la emblemática afirmación pronunciada en la década del '80 por la ex ministra británica Margaret Thatcher- se promoverá la estimulación de una competencia social en la que el éxito y el fracaso dependen de las propias capacidades o incapacidades individuales. En tal sentido, el neoliberalismo en tanto “arte de gobierno” de las poblaciones promueve la estimulación de una constante competencia social a partir de la panegírica exaltación de un sujeto exitoso modelado bajo la lógica de un “empresario de sí mismo” (Foucault, 2007) abocado a su autorrealización individual, el autocuidado y la autoadministración de las propias capacidades vitales (Rose, 2012).

La construcción de este “sujeto neoliberal” bajo la lógica de un “empresario de sí mismo”, ha sido analizada por parte de Christian Laval y Pierre Dardot como el producto del dispositivo de rendimiento/goce desplegado por la racionalidad neoliberal mediante el cual se apunta a que los individuos produzcan y gocen cada vez más. Esto involucra por un lado la generación por parte de la racionalidad neoliberal de una incentivación constante

cuya meta es lograr la mayor productividad posible de los individuos en la esfera del mundo del trabajo y, por el otro, la estimulación de un “plus de goce” -en el sentido lacaniano del término- vinculado al consumo ilimitado del universo de mercancías ofrecidas por la lógica del mercado como asimismo operante en la configuración de la vida misma de los individuos en lo que hace a la totalidad de sus aspectos subjetivos y sociales (Laval – Dardot, 2013: 360-361).

La modelación en este sentido de este sujeto neoliberal, o bien de manera análoga de lo que Hugo Biagini y Diego Fernández Peychaux (2014) denominan un “sujeto neoliberal”, emerge como el resultado de un proceso de disciplinamiento psico-social mediante el cual se promueve la exaltación del egoísmo individual como condición para la autorrealización. La centralización del individuo sobre sí mismo en la búsqueda de un ficcional estado de autorrealización individual se inscribe en este marco en los mandatos de una ética gladiatoria de corte neodarwinista a través de la cual se apunta a naturalizar la implementación de un mecanismo de selección social en el que la eliminación del Otro es condición de la propia supervivencia.

De tal modo la producción por parte del neoliberalismo de este “sujeto neoliberal”, en tanto sujeto del mercado y sujeto endeudado,² se encuentra íntimamente asociada a la exaltación del egoísmo individual como clave para la autorrealización humana y, con ello, a la centralización del individuo sobre sí mismo a efectos de alcanzar un estado de autorrealización que deviene por cierto inalcanzable. La construcción de un ideal inalcanzable de felicidad y de completud al que deben aspirar los sujetos es menester anclarlo dentro de un complejo entramado de relaciones de poder que hacen del neoliberalismo una forma de cultura cuyo rasgo predominante -al decir de Susana Murillo (2015)- es el de constituir una “cultura del malestar”. En tal sentido, el neoliberalismo en tanto generador de una nueva “cultura del malestar” produce que los sujetos al intentar escapar de la incertidumbre, el desamparo y el vacío existencial queden atrapados en las redes de una autosatisfacción inmediata y en una sutil forma de colonización del deseo humano en el que se orienta al mismo hacia la esfera del consumo y la autorrealización egoísta, produciéndose así la centralización del individuo sobre sí mismo y, en su reverso,

² Véase al respecto Lazzarato, 2011.

la generación de un estado de inmunización frente al sufrimiento y el dolor de los otros (*Ibid.*:12).

Ahora bien, estas estrategias de gobierno de las poblaciones y de la vida desplegadas por la racionalidad neoliberal entendemos es menester anclarlas -desde un abordaje geopolítico- en el marco de un proceso de reorganización colonial -o bien neocolonial- del mundo desplegado hacia fines de la década del '70 del siglo pasado y, con ello, en una refundación del sistema mundo moderno/colonial capitalista patriarcal (Machado Aráoz, 2012) asociada a la generación de nuevas formas de explotación, racialización y exterminio de las actuales poblaciones excedentarias del planeta al igual que a nuevas formas de apropiación de los territorios basadas en el despojo de los bienes comunes de la naturaleza.

Esta dimensión neocolonial e imperial contenida en el neoliberalismo ha sido lucidamente analizada por el pensador camerunés Achille Mbembe (2016) como el ingreso de la humanidad a una época signada por un “devenir-negro del mundo”. En tal sentido, ¿a qué refiere este carácter epocal propio del neoliberalismo caracterizado por Mbembe como un devenir-negro del mundo? De acuerdo al pensador camerunés se trata de la puesta en marcha de nuevas lógicas de la violencia y de prácticas imperiales que tienen como foco principal la explotación y depredación extractiva a escala planetaria, las cuales se encuentran vinculadas a formas de racialización y segregación de crecientes franjas de la población mundial convertidas en superfluas o sobrantes. En esta clave el desarrollo del neoliberalismo se encuentra relacionado para Mbembe a una universalización de la condición negra simultánea a la aparición de prácticas imperiales inéditas en las que se conjugan elementos de las lógicas esclavistas de captura y depredación operantes en fases anteriores del capitalismo al igual que las lógicas coloniales de ocupación y extracción. En razón de ello, el neoliberalismo en su carácter de un devenir-negro del mundo da cuenta por primera vez en la historia de la humanidad de la universalización de la palabra negro -en tanto experiencia de lo espectral, lo excedente y el vacío de vida- impuesta ya no exclusivamente a las personas de origen africano, tal como ocurrió durante el primer capitalismo, sino ahora extrapolada a los nuevos condenados de la tierra³ (*Ibid.*: 30-32).

³ Al decir del propio Mbembe: “...los nuevos ‘condenados de la tierra’ son aquellos a quienes se les ha negado el derecho a tener derechos; son aquellos que, se estima, no deben moverse de su lugar y están condenados a vivir en encierros de todo tipo – los campamentos, los centros de tránsito, los mil lugares de

En este marco el despliegue de esta dimensión tanatopolítica contenida en el neoliberalismo es menester inscribirla para Mbembe en la conformación histórica de la necropolítica en tanto modo de administración masivo de las poblaciones a través de la puesta en marcha de una economía de la muerte. La noción de necropolítica, pensada por el pensador camerunés como el envés de la noción foucaultiana de biopoder, da cuenta de la generación de un proceso de mercantilización y reificación de los cuerpos que encuentra en el África poscolonial su campo privilegiado, pero que lejos de agotarse al continente africano es posible de extrapolar dicho proceso al resto de los llamados países del tercer y cuarto mundo, como asimismo a los parias o expulsados del denominado primer mundo (Mbembe, 2006). Así pues, necropolítica y necroeconomía se presentan desde este esquema argumentativo como aspectos constitutivos de la producción a escala global de poblaciones superfluas o sobrantes. La segregación racial de amplias franjas de la población mundial hunde sus raíces en última instancia para Mbembe (2016) en el desarrollo histórico de un capitalismo racial que requiere de ciertos “subsidios raciales” necesarios para la puesta en marcha de la expropiación de los territorios y racialización de los cuerpos.

Este proceso de conversión por parte del neoliberalismo de ciertas franjas de la población en vidas sobrantes o excedentarias es posible encontrarlo reflejado en la formulación, particularmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, de un conjunto de estrategias y planteos de corte neomalthusianista y neodarwinista a partir de los cuales se sostendrá la necesidad de poner un ‘freno’ al problema de una superpoblación mundial en aumento a efectos de lograr -como habrá de afirmar von Hayeck- “...*que se conserven y se multipliquen tan sólo los pueblos capaces de alimentarse ellos mismos*”. La postulación de un deseable y necesario neomalthusianismo capaz de poner freno al problema de la superpoblación mundial, se inscribe así en el marco de una estrategia discursiva mediante la cual se procura naturalizar el derecho a la vida de aquellos individuos y grupos de la población capaces de integrarse a los avatares del mercado y, en su reverso, naturalizar la ‘inevitable muerte’ de los ‘pueblos inferiores’ y de los individuos incapaces de alimentarse

detención que siembran los espacios jurídicos y judiciales-. Son los reprimidos, los deportados, los expulsados, los clandestinos y otros ‘sin papeles’: esos intrusos y esos restos de la humanidad de los que estamos ansiosos por deshacernos, puesto que estimamos que entre ellos y nosotros no existe nada que valga la pena ser salvado, ya que perjudican fundamentalmente nuestra vida, nuestra salud y nuestro bienestar” (Ibid.:276. Comillas en el original).

sí mismos. Con absoluta crudeza von Hayeck, a la sazón uno de los pilares centrales en la configuración de la matriz de pensamiento neoliberal, habrá de sentenciar que:

Si desde el exterior usted subvenciona la expansión de la población, que es incapaz de alimentarse a sí misma, usted contrae la responsabilidad permanente de mantener vivas a millones de personas en el mundo que no podemos mantenerlas vivas. Por lo tanto, debemos confiar en el control tradicional del aumento demográfico. Probablemente morirá el número suficiente de recién nacidos. Esa es la historia del hombre desde siempre (Hayeck, citado en Biagini- Fernández Peychaux, 2014: 234).

Esta estrategia discursiva de corte neomalthusianista aparecerá también expresada hacia fines de la década del '70 del siglo pasado particularmente en dos organismos internacionales -ideológicamente afines- como lo serán por un lado la llamada Comisión Trilateral fundada en 1972 por David Rockefeller y Zbigniew Brzezinski mediante la recomendación de llevar a cabo políticas de control de la natalidad de los países pobres y de limitar el crecimiento demográfico de los mismos en virtud de constituir el crecimiento desproporcionado de los pobres de los países del tercer mundo una potencial amenaza para los países ricos y, por el otro, el denominado Club de Roma fundado en 1968 en cuyo primer informe dirigido por Dennis Meadows se señalará como causa del colapso planetario hacia el que se encamina la humanidad el crecimiento descontrolado de la población mundial y su impacto negativo en el agotamiento progresivo de los recursos naturales.⁴

La búsqueda de poner un freno al crecimiento de la población mundial exhuma así el viejo discurso malthusianista formulado a mediados del siglo XIX basado en la necesidad de llevar a cabo controles de las tasas de natalidad -fundamentalmente en el discurso de Thomas Mathus de los individuos pobres y de aquellos grupos considerados como racialmente inferiores- de la población a efectos de garantizar la estabilidad del orden social capitalista. La reactualización en este nuestro presente de este tipo de estrategias discursivas de derivas neo-darwinistas y neo-eugenésicas aparecen expresadas tanto en la recomendación de políticas públicas por parte de Organismos internacionales como el

⁴ Véase para una análisis en profundidad de las conclusiones del primer informe del Club de Roma: Meadows, 1985.

Banco Mundial⁵, como asimismo en la labor neofilantrópica de magnates mundiales como Bill Gates quien habrá de afirmar en una conferencia en California de TED en el año 2010 que las vacunas -de las cuales es un férreo defensor y propulsor mediante inversiones millonarias a través de su Fundación Bill & Melinda Gates- al igual que la atención médica y los servicios de salud reproductiva, permitirían reducir a futuro la población mundial en un 10 o 15 por ciento (ecoportal, 2014).

En tal sentido la conversión de ciertas franjas de la población en vidas excedentarias o sobrantes aparece directamente relacionada en el marco de la racionalidad neoliberal a la naturalización de la muerte tanto física como simbólica de los actuales indeseables de la tierra. Empero esta gestión de las poblaciones excedentarias se encuentra a su vez vinculada -tal lo afirmado por Mbembe- a la generación de nuevas formas de expropiación y despojo neocolonial, las cuales asumen en el caso particular de Nuestra América la desposesión de los llamados bienes comunes fundamentalmente en aquellos territorios que poseen un alto valor geoestratégico. La colonización y racialización de los cuerpos, así como la depredación de los territorios emergen como las dos caras de la misma moneda de la violencia imperial desplegada por la racionalidad neoliberal sobre las periferias del mundo y, en particular, sobre Nuestra América.

3. Despojo, racismo ambiental y resistencia

Como señaláramos, el inicio del nuevo ciclo de reorganización colonial del mundo puesto en marcha con el despliegue global del neoliberalismo se encuentra asociado a nuevas formas de explotación y racialización de las poblaciones al igual que a la generación de nuevos modos del extractivismo en el caso de Nuestra América, cuya memoria histórica se remonta a la conquista y colonización de nuestro continente hacia fines del siglo XV y comienzos del XVI (Seoane, 2012). De ahí que en lo que constituye una especie de reformulación en nuestro presente del mito sacrificial de la modernidad, las vastas mayorías populares de nuestro continente deben asumir el costo necesario del sacrificio de sus propios cuerpos, modos de vida y de subsistencia para abrir paso a la libre fuerza del mercado y a las bonanzas que en apariencia la lógica del desarrollo trae aparejado a partir de la generación de riqueza y, con ello, la resolución de las demandas sociales (Machado

⁵ Véase al respecto Murillo, 2006.

Aráoz, 2012; Seoane, 2012). De esta manera se pone en juego la construcción de un poderoso imaginario social por parte de organismos internacionales, elites locales, empresas nacionales y transnacionales al igual que por parte de medios de comunicación hegemónicos, mediante el cual se busca generar en la población la creencia de que el bienestar y el progreso social van de la mano de la necesaria explotación de la naturaleza en lo que hace a la “lucha contra la pobreza” y el desarrollo de la sociedad. La instalación de este imaginario social permite naturalizar así la extraordinaria concentración de la riqueza en sectores minoritarios de la sociedad a la vez que posibilita naturalizar la continuidad de un modelo social y civilizatorio responsable de una crisis ecológica planetaria sin precedentes que ha colocado a la humanidad en una encrucijada civilizatoria.⁶

Esta nueva lógica del neoextractivismo es menester inscribirla -como hemos mencionado en otros pasajes de este trabajo- en el desarrollo de un proceso de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2007), o bien de “acumulación por despojo” (Gilly – Roux, 2009), vinculado en el escenario contemporáneo a un profundo e inacabado proceso de mercantilización de la naturaleza y de la vida a escala global y, con ello, al saqueo de los bienes comunes naturales, simbólicos y culturales de la humanidad. La puesta en marcha de este proceso de mercantilización y desposesión de los bienes comunes y, por ende, de creciente privatización de la biodiversidad ecosistémica de amplias regiones de Nuestra América, se encuentra asociada a la generación de “zonas de sacrificio” tanto de la naturaleza como de la vida humana lo que convierte a estas zonas en espacios de negación de la vida y de gestión necropolítica -en el sentido atribuido por Mbembe- en las que se conjuga la naturalización de la muerte y el sufrimiento de los actuales indeseables de la tierra, así como el saqueo y despojo neocolonial de los bienes comunes.

En este proceso de conversión de ciertas zonas en espacios de negación de la vida y de gestión necropolítica cobra una particular relevancia lo que en la década del '80 en los EE.UU ha sido definido con el nombre de racismo ambiental. Por racismo ambiental debe entenderse la generación de un tipo particular de racismo el cual no se circunscribe al tratamiento de las cuestiones meramente raciales y étnicas sino que se focaliza en la producción de excluidos ambientales, o lo que equivale decir, en la construcción de sub-ciudadanos desplazados de sus territorios o bien reducidos a vidas sacrificables por parte de

⁶ Para un análisis detenido acerca de la actual crisis civilizatoria, véase particularmente: Lander, 2013.

la lógica neoextractivista vinculada a la explotación petrolera, minera y los agronegocios. (De Souza Abreu, 2013). Algunas muestras del despliegue de este racismo ambiental en nuestro país es posible de evidenciar en la actual situación de los niños Wichi de la zona de las Yungas y el Chaco seco de la provincia de Salta sometidos a la muerte por desnutrición y hambre producto de la avanzada del agronegocio sojero, en la situación de las poblaciones de los ‘pueblos fumigados’ y envenenados con glifosato de las provincias de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos, así como en la situación de la población de la ciudad de Allen en la provincia de Río Negro a partir de la actual avanzada neoextractivista de la mano de la llamada hidrofractura hidráulica o *fraking*. En tal sentido el despojo neocolonial de aquellos territorios plétóricos de recursos naturales al igual que la racialización y, por ende, deshumanización de ciertas vidas visualizadas como sobrantes y sacrificables desde la óptica del mercado, se inscribe en el desarrollo de estrategias de gestión necropolítica de las poblaciones y de mercantilización de la vida humana y no humana que es menester desnaturalizar y desarticular.

Empero lejos de una visión acabada e irreversible de la historia, la misma se encuentra siempre abierta a la creación de lo nuevo. De manera que, si bien los cuerpos - como ha mostrado lucidamente Foucault (1994)- son el blanco privilegiado del poder la potencia inmanente de nuestros cuerpos deseantes y sufrientes emerge siempre -con sus ambivalencias, marchas y contramarchas- como la irrefrenable búsqueda por crear nuevos modos de estar en el mundo y de vínculos con los otros. Al decir de Mbembe (2016), se trata del desarrollo de resistencias que asumen en nuestro presente la forma de luchas de la visceralidad en las que se juegan el desarrollo de micro-insurrecciones ligadas a la rehabilitación de los afectos, las emociones, las pasiones.

En última instancia, frente a la producción de muerte, ausencia y silenciamiento llevada cabo por parte del actual poder hegemónico, la rehabilitación de los afectos y de las emociones emerge como una posible ‘línea de fuga’ a partir de la cual comenzar a desnaturalizar la inmunización frente al sufrimiento y el dolor de los otros a la vez que dar curso a la invención de nuevas formas de vida colectiva.

Referencias bibliográficas

Capriles, Elías (1993). *Individuo, sociedad, ecosistema: ensayos sobre filosofía, política y mística*. Venezuela, Universidad de los Andes.

Castel, Robert (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. México, Paidós.

Castro-Gómez, Santiago (2000). “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la ‘invención del otro’”, en Lander, Edgardo (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp.88-98.

De Souza Abreu, Ivy (2013). “Biopolítica e racismo ambiental no Brasil: a exclusão ambiental dos cidadãos”, en revista *Opinião Jurídica*, Vol. 12, N° 24, Julio-Diciembre, Medellín, Colombia, pp. 97-100

Descartes, René (1980). *Obras escogidas*, Buenos Aires, Charcas.

Díaz, Martín E. (2016). *Vidas Negadas. Una genealogía de la construcción de la otredad en la Argentina moderna y sus derivas en el presente*. Publifadecs, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales Universidad Nacional del Comahue (UNCo).

_____ (2017a). “Racismo epistemológico y occidentalocentrismo: apuntes para una descolonización de la tradición hegemónica del conocimiento”, en *Revista de Epistemología y Ciencias Humanas*, N° 9, Mayo, pp. 1-18.

_____ (2017b). “Epílogo para otros comienzos”, en Bertoglio, Emiliano – Irenne, Chalo: *Habitar el horizonte*. UniRio, Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto. UNRC, pp. 131-135.

Donzelot, Jacques (2007) [1994]. *La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Dussel, Enrique (1994). *1492: El encubrimiento del Otro: hacia el origen del ‘mito de la modernidad’*. La Paz, Plural editores.

_____ (2000). “Europa, modernidad y eurocentrismo”, en Lander, Eduardo (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 24-33.

Ecoportal (2014). “Bill Gates habla sobre “las vacunas para reducir la población”. (Fecha de consulta 16/09/2014).

Foucault, Michel (2007) [2004]. *Nacimiento de la biopolítica*. Curso en el Collège de France (1978-1979). Buenos Aires, FCE.

_____ (1994). *Dits et écrits*. v. IV. Paris, Gallimard.

Gilly, Adolfo - Roux, Rhina (2009). “El despojo de los cuatro elementos: capitales, tecnologías y mundos de la vida”, en Basualdo, Eduardo – Arceo, Enrique (Comps.). *Los condicionantes de la crisis en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.

Grosfoguel, Ramón (2013). “Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/ epistemicidios del largo siglo XVI”, en *Tabula Rasa*, Bogotá - Colombia, N° 19, Julio-Diciembre, pp. 31-58.

Harvey, David (2007) [2005]. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, Akal.

Hobsbawm, Eric (2009). *La era del imperio (1875-1914)*. Buenos Aires, Crítica.

Klein, Naomi (2011) [2007]. *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Buenos Aires, Paidós.

Lander, Edgardo (2013). “Crisis civilizatoria, límites del planeta, asaltos a la democracia y pueblos en resistencia”, en: Lang, Miriam - López, Claudia – Santillana, Alejandra (Comps.). *Alternativas al capitalismo/colonialismo del siglo XIX*. Quito, Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala, pp. 27-62.

Laval, Christian – Dardot, Pierre (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona, Gedisa.

Lazzarato, Maurizio (2011). *La fabrique de l’homme endetté : Essai sur la condition néolibérale*. Paris, Éditions Amsterdam.

Machado Aráoz, Horacio (2012). “Los dolores de Nuestra América y la condición neocolonial. Extractivismo y biopolítica de la expropiación”, en *OSAL*, Año XIII, N° 32, Noviembre, pp. 51-66.

Mbembe, Achille (2006). “Necropolitique”, en “Traversées, diasporas, modernités”, *Raisons politiques*, N° 21, pp. 29-60.

_____ (2016). *Crítica de la razón negra*. Buenos Aires, Futuro anterior ediciones.

Meadows, Dennis (1985). *Los límites del crecimiento. Informe al club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*. México, Fondo de cultura económica.

Murillo, Susana (2006). “Del par normal-patológico a la gestión del riesgo social. Viejos y nuevos significantes del sujeto y la cuestión social”, en Murillo, Susana (Coord.). *Banco Mundial. Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social*. Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, pp.11-38.

_____ (2012). *Posmodernidad y neoliberalismo. Reflexiones críticas desde los proyectos emancipatorios de América Latina*. Buenos Aires, Ediciones Luxemburg.

_____ (2015). “Introducción”, en Murillo, Susana (Coordinadora). *Neoliberalismo y gobiernos de la vida. Diagrama global y sus configuraciones en la Argentina y América latina*. Buenos Aires, Editorial Biblos.

Rose, Nikolas (2012). *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. Buenos Aires, Editorial Universitaria.

Santos, Boaventura de Sousa (2010). *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. CLACSO – Prometeo.

Seoane, José (2012). “Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América”, en revista *Theomai* 26, pp. 1-27.

Torres-Maldonado, Nelson (2007). *Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto*, en Castro-Gómez, Santiago – Grosfoguel, Ramón (eds.): *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, U. Javeriana, U. Central y Siglo del Hombre.

Quijano, Aníbal (1992). “Colonialidad y modernidad/racionalidad”, en Revista *Perú Indígena*, Vol. 13, N° 29, pp. 11-29.